

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 010 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24

La correspondencia al Administrador

Desde Madrid

Mucho les ha costado pero ya han llegado á Madrid las lluvias copiosas é incesantes. Llevamos varios días con el paraguas abierto y los pantalones arremangados. El campo lo agradecerá pero consiente que en punto á barrizal nada tiene que envidiar á las calles madrileñas. Ahora que así como el campo beneficia á los agricultores, nuestras enfangadas calles rinden excelente cosecha á los limpiabotas y quitamanchas. Todo es pro teccionismo.

Menos mal, que con este tiempo dicen los profetas que mejora la salud.

Falta hace, porque la lista de defunciones aumenta que es un placer según las estadísticas demográficas. Las autoridades sin embargo aseguran que han desaparecido por completo las enfermedades epidémicas, si bien las disposiciones que dictan son como si las hubiera.

No hemos de discutir si la gente se muere de estas ó aquellas enfermedades. Nos basta saber que la mortalidad es enormemente excesiva dado el número de habitantes que aquí vivimos. Es además presumible que los muertos no digan nada, pero si digesen algo sería para expresar que sienten haberse muerto, importándoles lo mismo que haya sido de una enfermedad como de otra.

De política nada saliente; el Gobierno lo que parece tiene estabilidad por el momento y ya nadie duda que hará las elecciones generales.

Novedades teatrales, la ópera «Romeo y Julieta» que ha sido un verdadero éxito en el teatro Real. El gran Anselmi incomparable de voz y de Arte, logró resucitar una obra pasada de moda encarnando el personaje de Romeo de una manera inimitable. Los acentos amorosos tiernos y delicados que constituyen la base de la ópera, los expresó el eminente tenor de modo sublime, así como también en el cuadro del desafío la ira se manifestó á la perfección en el ademán, en la voz y en el gesto del gran Anselmi.

A pesar de que la obra no puede gustar en estos tiempos y resulta demasiado monótona, lánguida y sin colorido, fue cautiva y deleite Anselmi triunfó y la hizo revivir.

Julieta á cargo de la Sra. Magri ni obtuvo su buen éxito haciendo nos recordar las grandes tiples que anteriormente la interpretaron.

Solo con artistas de tan relevantes méritos pueden soportarse y aun agrandar esta clase de óperas que en manera alguna son comparables en inspiración y grandiosidad á las que escriben los grandes maestros modernos.

A. J.

Madrid Marzo 1910.

Cartagena religiosa

El día 11 del actual dará comienzo en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen un solemne novenario en honor del Glorioso Patriarca San José, patrón de la Iglesia Universal, tributado por los feligreses de dicha parroquia en unión de su Cofradía establecida canónicamente en la misma y de todos los devotos de tan esclarecido Patriarca, en esta ciudad.

El novenario se celebrará en la forma siguiente:

Todos las mañanas á las siete y media habrá misa rezada con acompañamiento de órgano y á continuación la novena; á las nueve se cantará una solemne misa con S. D. M. de manifiesto y novena.

Por la tarde á las seis tendrá lugar la novena solemne con exposición del Santísimo Sacramento y sermón que estará á cargo del M. I. Sr. Dr. D. Vicente Alemán y Moñá, Canónigo de la Santa Iglesia Colegiata de Alicante.

El sábado 19, último día de novena y festividad del Santo Patriarca, se celebrará á las siete y media de la mañana, misa de Comunión general con acompañamiento de órgano; á las diez será la solemne misa á gran orquesta predicando el referido señor Dr. Alemán, y por la noche después de la última novena habrá Minerva y bendición con el Santísimo Sacramento.

NOTAS ALEGRES

Actualidades

No entra en mis cálculos hacer crítica de esas debilidades de la mujer, que aunque encantan á veces, por

su misma pequeñez, son al fin y al cabo pequeñeces.

Encuentro natural que se ocupe y preocupe una muchacha de si le favorece ó no este color ó aquel peinado. Cuando me entero de que ya no se llama á lo que sirve para tapar el sol, sombrilla, sino *entout ace*, me parece una habilidad muy propia de mujer, hacer de tres voces francesas *en tout ace*, una sola para darle á la sombrilla otro nombre más nuevo y sobre todo elegante. Si todo esto es tan adecuado, encaja también en el carácter femenino!

¿En qué habrían de pensar la mayoría parte de las muchachas, si no hubieran de preocuparse de si se llevan ó no peinando por ejemplo.

Si le quitamos importancia á la manera de peinarse y le restamos mérito al adelanto en una moda, habríamos cometido hasta casi una grosería con las señoras. Nada de eso, es muy interesante, saber que ahora se llevan orquillas de concha, en vez de peñas, y muy importante que no llueva tal día para poder lucir el vestido recibido de la modista. Arreglados estaríamos si desaparecieran en torno de la mujer todas esas vanidades pueriles que constituyen una aureola de encantos.

Con lo que no transijo y ni me explico, ni creo fácil que me explique alguien, es con ese nimbo que rodea á un hombre que nos presentan á lo mejor, como sucede hoy con el duque de Talleyrand, en un grabado de la plana de un periódico con el siguiente título: «Arbitro de la elegancia parisién».

Porque veo en el grabado á un viejo de cabello y bigote blancos y la verdad, no comorendo el mérito de ese anciano, que viene á ser un héroe de los gestos de la elegancia.

El record de lo *chic* batido por un anciano Cosas de París, donde se verán á ese tomar notas propias de caracteres extraños.

Mucho siento no haber conocido hasta la fecha la figura del duque de Talleyrand, pero lamento más no conocer al que lo instituye en árbitro de cosa tan frágil como la elegancia.

Siempre tan extraordinarios los franceses de París. Ahora me explico el por qué de la originalidad de cuanto viene de la capital del Sena.
R. V.

Las procesiones

Anoche celebró Junta general la Cofradía *Marraja* acordando verificar la procesion del Santo Entierro en la noche del Viernes Santo, aceptando el ofrecimiento incondicional que ha hecho la Cofradía *California*.

De este modo resultará la procesion *mixta* pero tendremos dos magnificas procesiones: la del miércoles y la del Viernes, ambas por la noche.

En la reunión de ayer hubo largas discusiones predominando el entusiasmo procesionil y algo de la tradicional *inquina* que siempre en estas cosas aparece entre los cofrades de uno y otro bando.

Triunfó por fin la opinion *mixta* y después veremos si desaparecen las exageraciones y todos llegan á un perfecto acuerdo en bien de Cartagena y de sus renombradas procesiones.

Primavera

Cansado estoy de tí Constante asomas año tras año y en el mismo día, heraldo del placer y la alegría, rico de flores, céfiros y aromas.

Las que fueron ayer desnudas lomas el Prado que sin tí se consumía, la selva en que colgaban todavía los nidos que dejaron las palomas, todo se anima y bulle y reverdece que lo tocó, al pasar, una hechicera con su varita mágica parece.

Más ¡ay! al infeliz que nada espera, al que en el desencanto languidece, ¿qué podrías ofrecerle, Primavera?

Manuel del Palacio.

Nuevo Hermano de la Caridad

La designación de Hermanos de la Junta de Gobierno del Santo Hospital de Caridad, es siempre para Cartagena motivo de verdadera expectación.

Existía en la Junta la vacante producida por el fallecimiento del que fué nuestro director don Obdulio Moneada y como para estos cargos se designan personas de reconocido prestigio y que hayan demostrado su acendrado cariño por aquella Santa Casa, la expectación es en los momentos de la elección muy grande y se espera con ansiedad el resultado por lo mismo también que se guarda absoluta reserva.

Anoche se celebró Junta y recayó el nombramiento en una persona dignísima por todos conceptos de tan honroso cargo. El General de la Armada nuestro querido amigo y paisano don Rodolfo Matz fué unánimemente elegido y en esta ocasión hay que convenir que no ha podido estar la Junta más en armonía con la opinion, al designarlo.

El Eco felicita á su distinguido amigo y hace estensiva su felicitación á la Junta y á los pobres que reciben asilo en aquel establecimiento. gloria de Cartagena.

Espectáculos

Teatro Principal

El público sigue favoreciendo á diario este coliseo y aplaudiendo á la excelente compañía que en el mismo actúa.

Anoche se estrenó la bonita comedia de los señores Paso y Abatí «El Paraíso» que obtuvo un éxito franco y ruidoso.

Tiene esta producción de tan aplaudidos autores muchísima gracia, una acción fácil y natural y una trama sencilla.

El público rió de buena gana durante toda la comedia.

En la interpretación se distinguieron la Srta. Xifra, la Sra. Montalt y los Sres. Navarro y Castilla.

El sábado se estrenará el melodrama «Los perros de presa», que tan extraordinario éxito han merecido en Madrid donde llevan más de doscientas representaciones.

En el salón de Actualidades siguen cosechando muchos aplausos la compañía cómica que dirige el Sr. Soler. Anoche con un lleno en todas las secciones se representaron las bonitas comedias «La Cuerda floja», Basta de suegros», «Mi misma cara», y la «Victoria del General», que fueron excelentemente desempeñados.

El Vice Almirante Cincunegui

En el correo de hoy ha salido para Madrid el vice almirante de la Armada Excmo. Sr. D. Joaquín María de Cincunegui y Marco que hasta hace muy pocos días ha venido desempeñando el cargo de Comandante General de este Apostadero.

A la estación han bajado á despedirle una numerosa comisión del Ejército y de la Armada y muchos amigos particulares del ilustre mari-

no, que en su breve estancia en nuestra ciudad ha sabido captarse la estimación de todos é infinitas simpatías.

El Sr. Cincunegui deja gratos recuerdos en Cartagena por su estable carácter, sus excelentes dotes de mando y su excesiva caballerosidad.

DE MARRUECOS

El contrabando de armas

De una carta que tenemos á la vista copiamos los siguientes párrafos que pueden ser de actualidad é interés en las presentes circunstancias.

«Se asegura por los periódicos, que es por la costa comprendida entre Cabo Tres Forcas y Río Martín, por donde se realizan los alijos de armas para los moros.

El anterior Ministro de Marina general Concas, aseguró en distintas ocasiones que nuestro material naval empezaba á rendirse por el constante y abrumador trabajo que sobre él ha pesado y pesa aún y que para hacer efectiva y eficaz la vigilancia de la parte sospechosa de costas marroquíes, era precisa la inmediata adquisición de material y la concesión de créditos para atender á las urgentes é indispensables reparaciones que exigen nuestros cañoneros y cruceros.

Sería de gran conveniencia y utilidad, no ya para la Marina, sino para la Nación toda, que los penosos servicios, que los peligros grandísimos y constantes, que los derroches de abnegación y virtud militar realizados por las dotaciones de nuestros quebrantados y pequeños buques, en costas tan traidoras como las de Africa, convalida, decía, que todos esos hechos marítimos pudieran ser presenciados por los hombres que influyen en la marcha y desarrollo de las instituciones y servicios públicos del Estado.

El «María de Malina», el «Alvaro de Bazán», el «Ponce de León», el «Hernán Cortés», el «Vasco Núñez de Balboa», el «Audaz» y el «Osado» todos esos diminutos buques merecen bien de la Patria por su brillante gestión, lo mismo castigando con los proyectiles de sus cañones las tracciones morunas, en Beni-Said y en mil sitios más, que ejerciendo su misión represiva del contrabando con tal eficacia, que puede afirmarse rotundamente que, ni durante la campaña ni el día de hoy tampoco, ha entrado ni entra un solo fusil ni un grano de pólvora por la zona de vigilan-

no pudo darse cuenta de sus palabras ni de sus acciones. Que sentía muchísimo todo cuanto había pasado, y que ahora comprende que sería por su parte demasiado egoísmo si negara de impedir el casamiento de su hermana, sacrificando su vida para él. Que de tener que separarse prefería que fuera para unirse con un convecino, pues de este modo no la perdería de vista y casi vivirían juntos; pero que en uno y otro caso siempre sería para él un disgusto muy grande y que necesitaba algún tiempo para ir acostumbrándose á la idea del casamiento. Estaba dispuesto á desistir de toda oposición si yo prometía dejar las cosas durante tres meses en el estado en que se hallan, sin exigir hasta entonces palabra de casamiento. Lo prometí y así quedó la cuestión.

De manera que se ha aclarado otros de los misterios. Ahora sabemos por qué Stapleton miraba con desagrado á un pretendiente de su hermana, siquiera fuese tan apetecible como sir Henry.

Y vamos á coger otro hilo que he sacado de tan enredada madeja, ó sea el misterio de los scilozos de la primera noche, los ojos llorosos de miss Barrymore y el viaje nocturno de su marido á la ventana que da al páramo Felicite, querido Holmes, pues seguro estoy de que quedará usted satisfecho de la manera como he cumplido mi mi-

—Si, señor. Recorro toda la casa y examino todas las ventanas.

—Oiga usted, Barrymore—añadió sir Henry—hemos resuelto averiguar la verdad, y, irracionalmente, creo que lo mejor es que usted la confiese. Conque vamos á ver, nada de embustes. ¿Qué hacía usted asomado á esa ventana?

—No me lo pregunte usted. Por favor se lo pido, señor! Le aseguro que el secreto no es mío, y, por lo tanto, no puedo revelarlo. Si se tratara sólo de mí, no vacilaría en contestar.

—De pronto se me ocurrió una idea. Cogí la vela del antepecho donde la había dejado el criado, y dije poniéndola junto al cristal:

—¿Se trataría de hacer señales con ella? Vamos á ver si responden.

—Esforzando la vista, procuré penetrar aquella negra oscuridad. En aquel momento la luna se había ocultado detrás de la nube; así que apenas si se distinguía la oscura sombra de los árboles.

—De repente lancé un grito de satisfacción al ver que una pequeñísima llama amarillenta había roto el negro velo de la noche y brillaba en el centro del cuadro formado por el marco de la ventana.

—¡Ahí está!—exclamé.

—¡No, señor, no, no es nada!—interrumpió Barrymore. Le aseguro á usted que...

mano; pero antes de que pu llera darme una contestación definitiva se presentó Stapleton. Como un desesperado corrió y su rostro parecía el de un loco. Estaba livido de ira, de rabia, y sus ojillos grises lanzaban chispas. ¿Qué hacía yo con su hermana? ¿Cómo me atrevería á solicitarla viendo que mi pretensión no era de su agrado? ¿Acaso creía yo que, porque era el barón, podía hacer lo que se me antojase? Si no hubiera sido hermano de ella habría sabido contestarle mejor. Pero sin olvidar el lazo que les une, dijele que no tenía por qué avergonzarme de mis sentimientos hacia su hermana, y que abrigaba la esperanza de que me haría el honor de aceptarme por esposo. Ni con esta declaración se aplacó, y viendo yo que seguía irritado, me incomodé también y le contesté, tal vez con más calor del que debiera, teniendo en cuenta que su hermana estaba delante. Por último, se la llevó como ha visto usted, y aquí estoy yo sin poder comprender el motivo de su extraña conducta. Explíqueme usted, doctor, lo que significa todo esto y le estaré eternamente reconocido.

—Ofrecí dos ó tres explicaciones; pero, francamente, estaba yo tan asombrado como él. El título, la fortuna, la edad, el carácter, la presencia... todo está de parte de la pretensión de sir Henry. ¿Qué más pueden pedir? No encuentro nada, absolutamente nada en contra tuya, no siendo la negra